



TEORIA DEL AMOR

Décimo Primera entrega

EL CONOCIMIENTO COMO ELEMENTO DEL AMOR: En la pasada entrega (novena), comenzamos a desarrollar uno a uno los cuatro elementos del amor, claro, esto es científico y no teológico, sin embargo, como vimos en la novena entrega nos fueron útiles las dos fuentes del saber: la teología y la ciencia.

- Hoy desarrollaremos el segundo elemento (no es estricto el orden numerológico) del amor: **“EL CONOCIMIENTO”**. Es tan importante este elemento, que es la base científico-teológica de la **REVELACION DIVINA**. En efecto, desde la psicología sabemos que **“NADIE PUEDE AMAR LO QUE NO CONOCE”**. Indiscutiblemente, Dios sabe esto y por eso decidió revelarse a su criatura: **“El ser humano”**.

Sin embargo, no podemos perder de vista: **“Que lo que fue revelado por dios fue consignado por unos seres humanos usando las imágenes, metáforas e ilustraciones (es decir, el saber) que su momento histórico, social y cultural les permitía”** (Fuente: **“Dios es mujer”**, página 26, Padre Alberto Linero).

- La única manera de relacionarse íntima y profundamente un hombre con otro hombre, es a través de un **“fenómeno humano”** que la fenomenología (Filósofo Husserl), llama hoy **“AUTO-REVELACION”**. Dios se ha revelado al hombre siguiendo este mismo proceso (Fuente: **“La pedagogía de la fe”**, Padre Micolta, conferencias de Coimbra).
- De la misma manera como nos relacionamos nosotros, Dios ha querido entrar en íntima relación con el hombre para darse a conocer. Es la razón de ser de la **“ENCARNACIÓN”**. Dios se encarna como hombre para que lo conozcamos, para sentir como hombre, para pensar como hombre y para actuar como hombre, basta con ver la actuación cotidiana de Jesús en los Evangelios (Dios hecho hombre).

Jesús enlaza el mandamiento veterotestamentario de amar a Dios con todo nuestro ser con el nuevo mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos. Ese **“como a nosotros mismos”** (criterio del amor), se constituye en la base de la necesidad del **“AUTONOCIMIENTO”**.

- **Si no nos conocemos, no podemos amarnos; si no conocemos al otro, no lo podemos amar y mucho menos podremos amar a Dios a quien no podemos amar directamente sino, a través del amor a los hermanos.**

Se ve, ahora la importancia del conocimiento, sin el cual **“NO PODEMOS AMAR A NADIE”**: ni a nosotros mismos, ni a nuestro prójimo, ni a Dios; siendo el amor la esencia de nuestro ser, la razón de ser de cada uno de nosotros y la herramienta de unión de la humanidad.

Dios los guarde y a sus familias. Hasta la próxima. HERNANDO FLOREZ TORRES, Coordinador Pastoral familiar.